

ayer y de hoy la oportunidad de penetrar en las indeterminaciones morales de una etapa de la historia mexicana que fue decisiva en la transformación del papel de la mujer en la sociedad” (p. 319).

Finalmente, en esta apretada revisión de *Santa, Santa nuestra*, sólo he querido mostrar los diversos planos de estudio de una novela centenaria que se mantiene vigorosa, como se desprende de las recientes reediciones y de los cuantiosos estudios. Que la comunidad de lectores y el tiempo, en última instancia, decidan la vigencia del clasicismo de *Santa*.

ANTONIO CAJERO
El Colegio de México

MAX PARRA, *Writing Pancho Villa's revolution. Rebels in the literary imagination of Mexico*. University of Texas, Austin, 2005.

En su libro, Max Parra examina la construcción cultural y política del villismo en el discurso literario postrevolucionario; parte para ello de la afirmación de Enrique Florescano de que sólo en las novelas, los cuentos y las memorias de los escritores se halla algún registro de la cultura de la violencia y de los trastornos vividos durante la Revolución mexicana. Este punto de inicio lo lleva a analizar obras literarias en las que resalta “the different aesthetic and ideological positions taken toward the movement during the years of national reconstruction (1925-1940)” (p. 5). Cabe advertir que el libro puede ser útil para historiadores, pero lo es, sobre todo, para estudiosos de la literatura.

Parra basa su análisis en dos tendencias: “Subaltern studies and regional historiography”. Ambas tienen diferencias y similitudes que se complementan, la primera “is openly political, speculative, and liberationist in its objective”, mientras que la segunda “falls, for the most part, within the confines of conventional historical scholarship” (p. 7). Estas particularidades permiten entender las asociaciones novedosas y la base rigurosa que justifica la propuesta: una repara en lo marginal como elemento digno de análisis y la otra dialoga con el discurso hegemónico.

Consecuente con el tipo de enfoque anunciado, Parra hace un estricto trabajo de contextualización del tiempo-espacio de los sucesivos enunciadores (1924-1928, 1929-1935 y 1934-1940) de los cinco textos literarios en los que se centra: *Los de abajo* (1916 y redescubierta en 1924), de Mariano Azuela; *Cartucho: relatos de la lucha del norte de México* (1931), de Nellie Campobello; *El águila y la serpiente* (1928), de Martín Luis Guzmán; y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1931), de Rafael F. Muñoz.

Los capítulos centrales, en los que se hace el análisis de las cinco obras, presentan un marcado ir y venir del texto al contexto que otorga al libro un gran dinamismo. El capítulo primero y el sexto se enfocan más en la contextualización, mientras que el séptimo sirve de conclusión. El sexto parte del análisis de *Memorias de Pancho Villa* (de las que se publicaron los cuatro primeros volúmenes entre 1938 y 1940, y el quinto en 1951), de Martín Luis Guzmán, y de *Villa ante la historia (a propósito de un monumento que quieren levantarle)* (1939), de Celia Herrera, pero el interés intrínsecamente literario de las obras es rebasado por la importancia del tiempo-espacio del enunciante. Esta atención desproporcionada que se presta al contexto es más una consecuencia de la configuración de los textos que un desequilibrio del análisis, pues ambas obras responden a circunstancias histórico-sociales específicas de las que dependen completamente y sin las cuales no podrían entenderse o se entenderían sólo en parte.

En el segundo capítulo se analiza *Los de abajo*. Parra hace una desconstrucción de la relación (asumida por Alfonso Reyes y Octavio Paz) entre inconciencia y actitud revolucionaria. Esta dicotomía sugiere (de acuerdo con la visión hegemónica) que los únicos capaces de prestar conciencia a la Revolución y estructurar un plan guía son agentes alejados de las masas, los intelectuales clasemedieros como Luis Cervantes (el periodista, médico y oportunista de la novela). Hecho que, junto a la influencia naturalista y la construcción cíclica que estructura la novela, quita la carga histórica a los hechos revolucionarios y los vuelve sucesos naturales. Parra antepone a tal premisa hegemónica la idea de que “the revolutionary behavior of these characters [de revolucionarios como Demetrio Macías] demonstrates an undivided sensory unity, where experience contains, expresses, and is a form of reflection. For this reason, the intellectual activity (and political consciousness) of *Los de abajo* is not expressed as a program or a slogan but as a way of acting whose vital dynamics breaks with the unjust social order, a rupture that longs to become permanent. This kind of thought in action is subversive, contradictory and liberating, and it finds its greatest point of expression in the Villista movement” (pp. 45-46).

Por tal razón, dentro de cualquier muestra del discurso hegemónico, como es la novela de Azuela, pueden encontrarse rastros del discurso subalterno que destaca, a pesar de la voz autorial (similar a la de Reyes y Paz): “dominant versions of the revolution inherently contain remnants of alternative discourses” (p. 38). Lo que supone romper con la perspectiva tradicional y eurocentrista que en la literatura mexicana tiene su continuación en Azuela, de despojar de capacidad de conciencia a las masas. Una muestra de este rompimiento sería la “popular politics of space” presente en los constantes viajes de las masas, que equivaldría a la búsqueda de la tenencia de la tierra “free of fixed paths or prohibitive barriers” (p. 45).

El tercer capítulo se dedica a *Cartucho*. Parra señala los distintos mecanismos de los que se vale la autora para recuperar la memoria de los soldados villistas de su región, Chihuahua. El recurso base es la recreación del “selective process characteristic of oral memory, whereby people elaborate stories that serve to hide, validate, or deny certain aspects of historical reality at the level of collective consciousness” (p. 74). Este recurso funciona como una especie de defensa psicológica ante el peligro, en donde la risa o la disociación de los hechos permiten a los narradores proteger su integridad psíquica.

Así, el mito sirve para “safeguard the rebel identity of those who did not prevail. The survival of the oppressed figures requires that the local Villistas be shaped into memorable, exemplary figures, for they are called to represent the collective ethos that is central to the cultural functioning of the community that produces them” (p. 75). Por tanto, la mitificación de los personajes en la novela de Campobello cumple con un objetivo que va más allá de la mera motivación de los ejércitos, como sería el caso de *Los de abajo*, pues intenta la construcción de una memoria colectiva que se proyecta hacia el interior de la obra (en los narradores) y hacia el exterior (en los lectores).

El cuarto capítulo está dedicado a *El águila y la serpiente*. Nuevamente, como en *Los de abajo*, aparece la figura del intelectual, ahora encarnado en el personaje del propio Martín Luis Guzmán. La razón, presente en la figura de este último, contrasta con el miedo y la admiración que provoca Villa en una novela que da preferencia al intelectual sobre el guerrero, como si “the latter belong[ed] to an earlier period of human moral evolution” (p. 93). Pero, paradójicamente, al descalificar las acciones impulsivas de Villa se refuerza su imagen como icono nacional.

El intelectual, de cualquier manera, es sólo aquel sujeto que tiene “the individual’s internal control of aggressive impulses, a restraining activity that is justified in the modern age in the form of morality” (p. 91). Lo que supone la descalificación de Villa casi únicamente por su falta de sometimiento a los modales urbanos. Quizá por eso se contradiga esta premisa con la idea del bandido transgresor que ha sido injustamente tratado y tiene derecho a insubordinarse, idea que respalda la figura del Villa de Guzmán y que se encuentra en la “popular tradition of the corridos” (p. 96). Como posible explicación de este proceder está la tendencia de Guzmán a considerar el gusto del público.

En el quinto capítulo, se analiza *¡Vámonos con Pancho Villa!* De acuerdo con Parra, Muñoz establece como motivo de la trama la destrucción de los puentes entre la vida militar y la civil. La división se verifica en dos sentidos: separa a los hombres guerreros de los que no lo son y relega a la mujer separándola de los primeros. Una de las consecuencias naturales de la primera separación es el machismo, establecido como un “«act of social obedience» and not an act of private

bravado" (p. 109), pues el anterior sometimiento a los poderosos había significado la pérdida de virilidad del oprimido. La relegación de la mujer es consecuencia, entonces, de la lucha por esa virilidad que daba al hombre derecho sobre aquélla, derecho que anteriormente sólo tenía el poderoso.

Llama la atención la configuración de los distintos elementos de la novela de Muñoz a partir de premisas comerciales. Esta actitud ante la literatura es una herencia del siglo XIX; es parte, además, de las premisas estructurales de *El águila y la serpiente*. El hecho, sin embargo, de que se presente en el decenio inmediatamente posterior a la Revolución es extraordinario sobre todo porque supone la rápida construcción de un nuevo grupo de lectores, que, a su vez, evidencia un acelerado desarrollo cultural. Según Parra, dos fueron los elementos que permitieron la explotación de la violencia como premisa comercial; la cercanía de los acontecimientos revolucionarios y el hecho de que el 75 por ciento de los lectores fueran hombres.

El sexto capítulo se enfoca en la contextualización del período de Cárdenas. A diferencia de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, Cárdenas no veía a Villa como un contrincante revolucionario; al contrario, Villa se ajustaba perfectamente al sistema populista de gobierno que permitía a Cárdenas tomar distancia frente al expresidente Calles. Como ya se explicó, Martín Luis Guzmán fue el encargado de elaborar la obra que consagrara a Villa, mientras que Celia Hernández, en respuesta a la primera, se ocupó de proyectar el rencor de los que se vieron afectados por las acciones de Villa.

En suma, *Writing Pancho Villa's revolution. Rebels in the literary imagination of Mexico* propone una lectura de las principales obras literarias que se dedicaron a retratar la figura de Villa y muestra cómo la configuración de todas se halla íntimamente relacionada con el tiempo-espacio del enunciante, hecho algunas veces olvidado por los estudiosos. Si bien, en algunos casos, se desearía un análisis más detallado de la obra (ausencia que, reitero, no es en demérito del trabajo), el libro de Parra ofrece una interpretación que habrá que tener en cuenta en futuros estudios sobre la Novela de la Revolución.

MARCO A. CHAVARÍN
El Colegio de México

TERESA FÉRRIZ ROURE, "*Romance*", *una revista del exilio en México*.
Ediciós do Castro, A Coruña, 2003; 383 pp.

Romance fue una revista de gran formato que se publicó en México, quincenalmente, entre febrero de 1940 y mayo de 1941. Como es sa-